

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. suscritos.

MONTEVIDEO, SABADO 19 DE MAYO DE 1832.

NO. 45

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Mayo 18 de 1832.

Consecuente el Poder ejecutivo con el principio fundamental de su marcha, la publicidad en todos sus actos, vé llegar, con placer y confianza, el momento de dar al Cuerpo Legislativo las explicaciones necesarias, sobre algunas operaciones del ministerio de hacienda, que, en los últimos meses, han llamado especialmente la atención pública y producido discusiones mas ó ménos violentas.

En el curso de este informe verán facilmente los honorables Representantes que aquellas operaciones nada tienen en sí de extraordinarias, como parece que se ha pretendido por algunos; sino que han servido de remedios fuertes para curar un mal violentísimo, y que han producido efectos tan benéficos como inesperados. Las circunstancias eran sin duda extraordinarias; pero los arbitrios con que el gobierno logró sobreponerse á ellas, ó no han salido de la esfera ordinaria de sus atribuciones, ó se han separado muy poco, y siempre en la dirección de la felicidad comun.

En el interés del ejecutivo estaba llenar cuanto ántes este deber, y provocar la discusión á que su informe dará lugar: pero obstáculos insuperables le han obligado á retardar hasta hoy este momento. Era de temer que el tiempo necesario para adquirir y coordinar los datos, indispensables á la formación de un documento de esta naturaleza; para meditar y arreglar los proyectos, que, en concepto del ejecutivo, debían acompañarle; y todo esto sin desatender el cúmulo de los negocios en los demás departamentos de la administración.

Quizas algunos han equivocado las causas de la demora, tan notorias como justas, con una especie de temor, de que el gobierno está muy distante; ó con el embarazo en que le suponían para dar una explicación satisfactoria de operaciones, que consideran de difícil justificación. Pero tal error sería muy grave, honorables representantes: el gobierno, tan lejos de recelar que se examinen estos negocios, lo ha deseado con ansia, porque, fortificada su conciencia con la certidumbre de haber obrado bien, ha mirado esta ocasión como la mas propia para disipar dudas; para imponer silencio á la mordacidad de los malintencionados; para hacer conocer al Cuerpo Legislativo que el gobierno nada desea tanto como marchar siempre de acuerdo con él; y que en este caso, como en todos los negocios de interés público, han de venir á ser por necesidad unos mismos los sentimientos de las Cámaras y del Ejecutivo; como que ambos poderes no pueden tener otro objeto en sus medidas que el bien jeneral, y la prosperidad de la nación.

Antes de descender á las explicaciones que contendrá este documento, sería acaso importante analizar las causas que trajeron al país al estado lamentable, y casi desesperado, en que se hallaba á fines del año anterior. Este examen aumentaría sin duda el número y la fuerza de las razones que apoyan la marcha seguida en los seis últimos meses; pero el gobierno rehusa sin dificultad entrar en él, y se priva gustoso de las ventajas que podría proporcionarle, tanto por motivos que no podrán desconocer los Honorables Representantes, cuanto porque las justificaciones de que se priva no le son necesarias, desde que no se considera, bajo ningún respecto, llamado á defenderse de una acusación, sino puesto en el caso favorable de manifestar al Cuerpo Legislativo el pormenor de operaciones que, en su concepto, le hacen grande honor.

Renunciando, empero, al examen de las causas, el gobierno no puede dejar de recordar los efectos; y de traer á la memoria de los Señores Representantes el cuadro verdaderamente lastimoso y aflictivo que ofrecia la República en Noviembre de 1831. Asumado hacia tiempo, el tesoro público con una deuda de

370,000 pesos, el conflicto se habia aumentado al último extremo, con otra, mucho mas gravosa, por que era exigible, montante á 136,000. Los arbitrios que habia creado la última Legislatura para pagar la primera, no pudieron llenar su objeto. Las rentas ordinarias, que, por ser eventuales, están expuestas á tantas alternativas, no podían remotamente alcanzar á cubrir los gastos del año. El gobierno veía su crédito reducido á la mas completa nulidad; los empleados todos de la administración carecían de sus sueldos; y semejante estado de cosas habia producido el inevitable efecto de un descontento jeneral. La falta de cumplimiento en los pagos del gobierno era la piedra de escándalo, y la voz de alarma para todas las clases.

El mal era de suyo gravísimo; las pasiones le exajeraron mas y mas; le aumentaron al último grado, sembrando la desconfianza contra la estabilidad del gobierno; aspiraciones desacordadas hallaron en este desorden pábulo á esperanzas terribles, y pretexto para atacar abiertamente á la autoridad; la prensa se desenfrenó como nunca, y bajo el mentido título de censura y examen de las operaciones del gobierno, se derramaba á torrentes su descrédito, se le ataban las manos para todo, y se propalaba como inevitable una bancarrota cruel é indecorosa, ó una renuncia, mas indecorosa aun, que hiciese abandonar el timón de los negocios, en medio del conflicto jeneral.

Todavía estan recientes, Honorables Representantes, estos dolorosos recuerdos; todavia se aflige todo verdadero patriota, al considerar el cuadro de vilipendio y horror que se esmeraron en trazar, ante los ojos de la nación y del extranjero, los que tomaron en sus manos, sin fin ni dirección, el arma peligrosa de la imprenta. Esta época está muy próxima todavia, para que el gobierno pueda temer que se tache de exajerada la pintura que acaba de hacer del estado de los negocios, en el último período del año que pasó.

Alguna tentativa para remediar los males públicos se hizo en el mes de Septiembre: muchas esperanzas rencieron; pero muy pronto se vieron frustradas, y un nuevo desengaño produjo nuevos disgustos y mayores conflictos; los unos y los otros habian llegado quizas al momento de la crisis, cuando se creó el ministerio de 9 de Noviembre.

He aquí, Honorables Representantes, la época en que empieza la nueva marcha, de cuyos pasos vá á informaros el ejecutivo.

¿Cual era su deber en circunstancias tan graves y desesperadas? Ningun otro que el de medir la energía de los remedios por la violencia del mal; adelantarse á la rapidez con que cundia, por la celeridad de las medidas; entonar por lo pronto lo que ya existia, y crear inmediatamente despues lo que se necesitaba.

Dos objetos principales llamaron desde luego la atención del gobierno; la licencia escandalosa de la prensa, y la confusión y desorden de la hacienda pública. Hubiera sido fácil con tener la primera por los medios que la lei ha señalado, y que la salud del pueblo reclamaba; pero, como el nuevo ministerio era el blanco principal de los ataques, el gobierno juzgó que era mejor adoptar á este respecto el sistema de una tolerancia sin limites, en el que se proponia dos objetos: 1.º que el pueblo tuviese una lección práctica y vehemente de los males espantosos á que conduce la licencia; que, sintiéndolos casi individualmente, la opinion castigase con su fallo á los autores de tamaño desorden, al paso que ellos mismos conociesen que el gobierno, dócil á las insinuaciones de la razon, y á los consejos del patriotismo, era absolutamente imposible á los ataques envenenados del odio de partido, y á los dictados y calumnias de la envidia ó de la envidia, torpemente disfrazada con el ropaje del bien público. El segundo objeto que se tuvo en vista, fué que aquella misma tolerancia llevada al último punto, quitase á los perturba-

dores hasta la sombra de justicia para quejarse, cuando el gobierno creyese ya oportuno echar mano de medidas enérgicas, y represivas de los abusos.

El desorden de la hacienda pública, origen de todos los males, era por lo mismo un objeto mas atendible. Llamado el nuevo ministerio á presenciar, mas bien que á impedir, los desastres de una bancarrota, al parecer inevitable, veía multiplicarse instantáneamente las exigencias, en la misma proporción en que se disminuían los recursos, y el crédito, que es la fuente de ellos. La pérdida de un dia, en momentos tan decisivos, no se repara despues en muchos meses; y en esta verdad, que todos sienten, no ménos que en la evidencia notoria del peligro, encontrarán los Honorables Representantes la verdadera causa impulsiva de las operaciones del gobierno en el departamento de Hacienda.

A tantos inconvenientes como acompañaron la creación del nuevo ministerio, se juntó tambien el de hallarse en receso el cuerpo legislativo. Su concurrencia para la adopción de las medidas que demandaba la salud pública, era un objeto que todos deseaban, pero nadie mas que el Ejecutivo, cuya idea fundamental es marchar siempre en armonía y acuerdo con los legisladores, buscar apoyo en ellos, para estar en aptitud de dar lo á su vez, y mantener el equilibrio de los poderes, de que nace el vigor en la administración. Pero una concurrencia tan necesaria vino á ser, por desgracia, imposible.

El ménos advertido conocia que una convocación extraordinaria de las Cámaras traía consigo el inconveniente destructor del trascurso de algunos meses, sin ocurrir al remedio de los males públicos, que se aumentaban diariamente; y el tiempo que mediase entre la convocación y la reunion de aquellas, y, lograda esta última, entre la presentación de los proyectos y su sanción, bastaba sin duda alguna para acabar de precipitarnos en el caos, y para hacer incurable lo que entonces tenía remedio.

Convencido, pues, el Ejecutivo de que el mal afectaba directamente la vida del Estado; cierto de que la primera necesidad era no perder un solo momento, adoptó como grande y gloriosa la idea de salvar la República, á toda costa, de los conflictos que la ahogaban, echando sobre sí, si es que así puede decirse en tales casos, alguna responsabilidad, que no hubiera contraído en tiempos ordinarios.

Pero era menester que la salvación del momento no preparase para despues una ruina mas cierta; y hé aquí una nueva necesidad, que complicaba la situación del Ejecutivo, y hacia mas difíciles sus operaciones.

Marchar sin un sistema fijo, y adoptar medidas aisladas, é incoherentes, habria sido aumentar la confusión, en vez de restablecer el orden. El gobierno, en consecuencia, procuró cimentar un plan uniforme, que comprendiese lo presente y lo futuro; que metodizase en lo posible los escasos recursos con que contaba; que crease otros nuevos para las urgencias actuales, teniendo al mismo tiempo la vista fija sobre los que debia adoptar para lo sucesivo; y partiendo para todo de la idea fundamental de dar á las rentas públicas una base sólida y permanente.

Para esto, debia empezar por restablecer su crédito, completamente arruinado; y como el crédito no se adquiere ni se conserva sino con una escrupulosa religiosidad en los pagos, procuró antes de todo satisfacer su deuda exigible, cumpliendo con el deber rigoroso de pagar á los servidores públicos, y quitando, por este medio, el principal motivo de queja y descontento.

Se introdujo al efecto un nuevo arreglo en los pagos, haciéndolos todos de contado, y con una perfecta igualdad, segun lo permitian los ingresos ordinarios del tesoro; y destruyendo así abusos perniciosos é injustas distinciones.

Pero los ingresos ordinarios no podían bastar

para atender á las necesidades del día, y para satisfacer al mismo tiempo la deuda exigible. La gravedad de este compromiso ponía al gobierno en el caso de cubrirle á toda costa, y por consiguiente en el de crear recursos que no habia.

Recargar los impuestos establecidos era un arbitrio, que ni estaba en poder del ejecutivo, ni hubiera tenido resultados ventajosos; mientras que produciria indudablemente una resistencia, tanto mas peligrosa, cuanto mas fundada. El uso de las propiedades públicas ni era permitido por la lei, ni habria sido provechoso. Era, pues, indispensable traer á las arcas públicas el dinero de los particulares, por medios extraordinarios, ó consentir en una bancarrota, y con ella en la ruina del estado.

Dos arbitrios unicamente se presentaban; pedir prestado, ofreciendo un interes al prestamista, ó enajenar ciertos derechos fiscales. No es este el lugar de examinar cual de los dos es mas ventajoso para un estado: basta saber que nadie presta á un gobierno sin crédito, para convencerse de la absoluta imposibilidad de conseguir un empréstito, cualesquiera que fuesen las ofertas que hubiesen de hacerse á los capitalistas. No que daba, pues, otro arbitrio que el de atraerlos por el aliciente de una ganancia segura, ofreciéndoles valores efectivos en cambio de sus capitales; es decir, enajenando en su favor el derecho de percibir algunas rentas, que sucesivamente debian entrar al tesoro.

Y hé aquí adoptado por el P. ejecutivo el sistema de los remates, ó contratos, que tanto se ha criticado por los que han tomado sobre sí el empeño de desacreditarlo, y desacreditar á la República. Mas como el objeto del gobierno era restablecer su crédito, y librar al país de sus conflictos, satisfaciendo la deuda exigible, nada se habria hecho con adoptar aquel sistema, si el no introducia por el momento en las arcas públicas cantidades suficientes para cubrir los compromisos mas sagrados. De aquí partió el Ejecutivo para exigir á todos los rematadores ó interesados en los contratos una anticipacion, mas ó menos cuantiosa, y consumirla en pagar lo que se debía.

El se cree, pues, en el deber de informar á los Honorables Representantes:

1.º De cada uno de los contratos celebrados; sus respectivas condiciones, y ventajas que de ellos ha reportado el tesoro y la Nacion.

2.º De las razones que han obligado al gobierno á echar sobre sí la responsabilidad de consumir anticipadamente una pequeña parte de las rentas de los años venideros, y de las ventajas de esta operacion.

3.º De los medios con que cuenta, no solo para reemplazar en adelante las rentas consumidas anticipadamente, sino tambien para aumentar las ordinarias, y darles un carácter mas fijo; supuesta siempre la concurrencia del cuerpo legislativo para la adopcion de estas medidas.

4.º De las razones que lo han determinado á crear una comision, encargada de formar la estadística territorial del Estado.

Por lo que respecta al primer punto, el gobierno seguirá en su informe el orden mismo en que se celebraron los contratos. El primero, tan impropriamente llamado remate, fué el del derecho á la pesca de anfibios en las costas del Este, cedido á D. Francisco Aguilar, en los términos que aparecen del convenio que se adjunta, señalado con el número 1.º—Este contrato, que ha dado márgen á tantos y tan indecorosos ataques contra el ministro, es sin embargo el que mas honor le hace, en su concepto; y por el que el gobierno se considera mas acreedor á una aprobacion solemne de su conducta.

En efecto, Honorables Representantes, si un año antes se hubiese anunciado que el derecho á pescar anfibios habia de producir 8,000 pesos anuales al tesoro, anticipándole 30,000, y proporcionándole ademas las ventajas que en adelante se manifestarán; difícilmente hubiera habido una sola persona que no mirase como quimérica una idea semejante; por que todos, no hai que engañarse, Señores, todos hubieran medido lo que aquel derecho podia valer por lo que habia costado en los años anteriores. En su último remate habia producido solamente 2200 ps. anuales; en propuestas posteriores, la mejor no pasó de 5,000 pesos: y de repente se vé que un objeto tan poco apreciado produce 8000 ps. de renta; que su rematador anticipa 30,000, y toma á su cargo el equipo y entretenimiento de un buque de guerra, que cuide aquellas costas de la República. ¿Que importa esto, Honorables Representantes?

Nada mas sino que el gobierno tuvo bastante tiempo para no proceder á ciegas en la enajenacion de ese derecho; para informarse antes con exactitud del valor que podian tener los productos que enajenaba, y de las causas que podian influir en su aprecio; para hacerlas sentir á los especuladores; para poner en competencia sus intereses, encarecer el valor de aquel derecho, y sacar de este modo una ventaja, que nadie puede decir de buena fé que habia esperado antes de ahora; algo mas, que no podia racionalmente esperarse.

Son de tal naturaleza los provechos materiales é inmediatos de este contrato, que es imposible dejar de conocerlos á primera vista. La renta que él produce excede de 5,800 pesos anuales, sobre la que habia producido hasta ahora. La anticipacion de 30,000, un año antes de empezar á correr el contrato, ha dado al erario una ganancia considerable, en el ahorro del interes que habria tenido que pagar, si hubiese tomado prestados los 30,000 pesos, para ocurrir á las necesidades públicas. El cálculo de los intereses puede llevarse mas adelante, y demostrar hasta que punto ha sido ventajosa para el tesoro aquella anticipacion, sin separarse de la exactitud matemática. Pero no es un documento de esta naturaleza para ocuparse en demostraciones numéricas: el gobierno trata de esponer los fundamentos de su conducta, las causas ciertas y los efectos seguros de sus operaciones; y por lo mismo se limita á apuntar á los Honorables Representantes las ventajas del contrato que ahora analiza, para que, sujetándose fácilmente á la precision del cálculo, pueda medirse su exacta importancia.

Entre esas ventajas debe mirarse, como muy principal, la que proporciona el rematador, equipando y sosteniendo á su costa un buque de guerra, que zele las costas de la República. Cualquiera que fuese el modo en que se cediese el derecho á pescar anfibios, y aun cuando él estuviese en manos de todos los ciudadanos, siempre seria una necesidad pública, una medida de seguridad comun, que el gobierno no podria desatender, la de dar proteccion á sus súbditos, imponiendo respeto por la fuerza á los que quisiesen perturbarlos en el ejercicio de la pesca, ó introducirse á ejercer semejante derecho. Seria, pues, indispensable que el gobierno tuviese siempre un buque de guerra, destinado á este objeto; necesidad que se ha sentido prácticamente pocos meses há, y á la que hubo de atenderse, contratando un buque particular. El gobierno considera que, haciéndose cargo Aguilar de este servicio, ha ahorrado á las rentas públicas, en los 10 años de su contrato, la suma de 60,000 pesos; porque no puede calcularse menos para la compra, equipo y entretenimiento de un buque de guerra, destinado á un servicio tan activo, en periodo tan dilatado.

Tales son en bosquejo, Honorables Representantes, las ventajas que ha producido para el erario la enajenacion del derecho á la pesca de anfibios. Ellas son infinitamente mayores, si se considera la grande influencia moral que el contrato ha ejercido, y el eminente servicio que ha hecho la anticipacion de 30,000 pesos: pero este exámen tendrá su lugar, cuando el gobierno informe sobre las causas porque ha consumido las anticipaciones.

Con crueldad ha sido atacado el ejecutivo, por que procedió á celebrar este contrato, sin que fuese en público remate; la pasion y el espíritu ciego y torpe de partido le han pintado, por esta causa, como violador de las leyes del país. Es necesario, pues, que el gobierno satisfaga sobre este punto á los Honorables Representantes; y lo hará con la franqueza inseparable del que procede rectamente.

No ha de olvidarse que este contrato fué el primero que se celebró, poco despues de la creacion del ministerio de 9 de Noviembre; que en aquella época fatal el crédito del erario estaba por tierra; que, por consiguiente, los especuladores se retraian de todo convenio con el gobierno; que el espíritu de mordacidad habia convertido en un proverbio insultante la falencia del tesoro público; que las prensas proclamaban y fomentaban en altas voces este mismo descrédito; y á la verdad que, en circunstancias semejantes, el solo anuncio del remate, bajo una anticipacion cuantiosa, hubiera sido un tema de escarnio, que tomarian los perturbadores de todo género para mofarse de las pretensiones de un gobierno, que decantaban indigno de crédito alguno.

No se crea, Srs., que el ejecutivo sueña ó delira con tramas y conspiraciones contra la autoridad legal. Reposa mucho en la franqueza de su

marcha, y en el amor al orden, que distingue á los ciudadanos orientales, para afectarse de tan pueriles temores; pero nadie puede desconocer la exactitud de sus observaciones: motivos mas que fundados le asistieron para creer que ciertas prensas se habrian encargado de hacer irrealizable el remate de la pesca de anfibios, infundiéndoles desconfianzas en los especuladores, y pintándoles como vacilante la situacion del gobierno. Era preciso, pues, ceder á circunstancias tan premiosas; buscar en la actividad y tino personal un medio de suplir la falta de crédito en el erario; y esto no podia lograrse sujetando aquella primera operacion á las formas y morosidad de un remate, á que ninguna ley obligaba, y que era entonces tan azarosa como ya se ha demostrado.

El ministerio sin embargo no procedió entre tinieblas, y mucho menos de un modo contrario á los intereses públicos. El remate estaba anunciado para una época remotísima, comparada con las urjencias del erario; el decreto que lo señalaba procedia de proposiciones multiplicadas que se habian hecho al gobierno: el ministerio, á vista de ellas, y en fuerza de conocimientos adquiridos por su sola actividad, calculó el maximum de las ventajas á que podia aspirar el tesoro, por la enajenacion del derecho de la pesca; y resuelto á no cederlo, sino las conseguia, provocó diestramente proposiciones, invitando á varios capitalistas de aquellos en quienes le constaba el deseno, y lo que es mas, la capacidad de adquirir el derecho que se enajenaba, bajo la base que se proponia; esto solo hace ver que la operacion nada tuvo de misteriosa, y asi es que, sabida muy luego por todos, el ministerio recibió varias proposiciones, aunque solo dos casas aparecieron desde el principio como competidoras; de este modo fué que el gobierno tuvo al fin la satisfacion de ver completamente logrados sus deseos, celebrando con D. Francisco Aguilar un contrato, que, como se ha dicho ya, nadie pudo jamas prometerse.

Tal fué, señores, la marcha del gobierno en este negocio. Si el haber celebrado un contrato semejante, debiese atraer una inmensa responsabilidad, el la habria echado gustoso sobre sí, seguro de que hacia un servicio importantísimo; de que en ningun caso habria conseguido en un remate lo que consiguió sin él; y sobre todo, se creyó mas que suficientemente autorizado, por la urjencia de las circunstancias, para proceder como lo hizo; sin infringir la lei, y desatendiendo solo la solemnidad de una forma, cuyo objeto llenaba completamente el ejecutivo.

Pero se pretende que el gobierno há defraudado visiblemente las rentas públicas, rechazando una propuesta mas ventajosa, que se elevó por D. Manuel Cabral, despues de celebrado definitivamente el contrato con el Señor Aguilar; sobre cuyo incidente pende hoy una reclamacion ante vuestra Honorabilidad. No, señores: el ejecutivo ha rechazado aquella proposicion, algo mas, la há mirado como subversiva del orden, por que ella tendia directamente á destruir el crédito y la dignidad del gobierno; por que una vez empeñados el uno y la otra en el contrato con Aguilar, no podia el ejecutivo anularle, sin minar el mismo la base de una existencia decorosa en la autoridad; por que era una verdadera inconsecuencia y afrenta retractarse de compromisos solemnes, por lograr mas ventajas en un contrato; y eso todavia en caso de lograrlas, lo que si no absolutamente falso, es al menos sobremanera dudoso. Sobre este punto no adelanta mas el Ejecutivo, porque separadamente evacuaré el informe que se le ha pedido sobre la queja del Sr. Cabral, y en el explayará sus reflexiones.

Bien á su pesar se ha detenido tanto el gobierno en el analisis de este contrato; pero él era sin duda el que mas explicaciones exijia; y está satisfecho de que las que ha dado bastarán para que los Honorables Representantes le hagan la justicia á que se considera acreedor. Es tiempo ya de convertirse á los demas contratos efectuados por el departamento de hacienda.

Mucho há que se habia mirado como una medida sobremanera importante el establecimiento de corrales para mataderos públicos de los animales destinados al abasto diario de la poblacion. Con este establecimiento, verdadera y tal vez única garantia de las haciendas de campo, se ponía la primera de las trabas al robo de ganados, haciéndolo casi imposible; se consultaba la salubridad pública, impidiendo la matanza en diferentes puntos, mas ó menos poblados; se prevenian accidentes desagradables, á que expone aquella aena en los caminos y puntos transitados; y se lograban por fin las ventajas reconocidas

que han hecho universal este sistema en los pueblos cultos: consultándolas, sin duda, fué que una lei habia autorizado al ejecutivo para establecer los referidos corrales, por cuenta del estado.

El halló en esta autorizacion un nuevo medio de aumentar los ingresos del tesoro, proporcionando a la vez al país los beneficios del establecimiento indicado.

Con este objeto, reformadas las bases preparadas para este negocio, se anunció su remate, proponiendo por base la anticipacion. Seria inoficioso detenerse en demostrar que está en las atribuciones ordinarias del gobierno la designacion de las condiciones de los remates, como actos puramente económicos y administrativos.

Los términos para el remate espiraron, sin que hubiese habido licitadores; y en consecuencia se anunció nuevamente que el ministerio oía proposiciones para el contrato de este ramo. Entre las varias que se presentaron, fué D. José Ramirez el que le hizo mas ventajas, ofreciendo construir los corrales a su costa, y dar 57,000 pesos por cinco años, anticipando desde luego 30,000.

Como el ramo de carnes solo habia producido en tres años 44,420 pesos, el ministerio consideró extremadamente ventajosa aquella propuesta, por cuanto la renta ofrecida por los cinco años estaba en proporcion con la que el ramo habia producido en tres; si se advierte que el gobierno economizaba de seis a ocho mil pesos en la construccion de los corrales a costa de Ramirez; y aun mayor cantidad en sus refacciones anuales, en el periodo de 5 años; y finalmente, porque hallaba en la anticipacion de los 30,000 pesos todas las ventajas que quedan demostradas, al hablar del contrato sobre la pesca de anfibios. En consecuencia, celebró el ministerio con D. José Ramirez el que acompaña con el número 2; y se lisonjea de que los Honorables Representantes aprobarán gustosos una medida, que ha llenado tan completamente las miras que tuvieron, al dictar la ley para el establecimiento de los corrales, y que, al mismo tiempo, ha proporcionado al erario medios para cubrir compromisos de primera atencion.

No han faltado quienes hayan creído lastimados con esta operacion sus intereses particulares, porque no todos reflexionan que, aunque jamas debe la autoridad poner trabas al trabajo de los ciudadanos, hai ciertos ramos de industria, hai ciertas ocupaciones, tan ligadas con el interes público, que deben por necesidad ser reglamentadas, porque motivos de utilidad comun así lo exigen imperiosamente. El gobierno pasará en consecuencia a la Cámara de Representantes un informe especial sobre las reclamaciones que se han hecho con este motivo.

Pasando a considerar la enajenacion del ramo de patentes y papel sellado, hecha a favor de D. Saturnino Arrazcaeta, en los términos que aparecen del contrato número 3.º el gobierno, se limitará a hacer observar a los honorables Representantes que esta enajenacion ha sido solamente por el término de un año; que en el anterior, produjo este ramo la suma de 48,612 pesos, de que deben hacerse varias deducciones; y que, aunque actualmente lo ha cedido el gobierno por 46,000, el déficit de 2612 pesos, que aparentemente resulta, se halla, no solo reembolsado, sino excesivamente superado, si se considera que el empresario ha anticipado tambien 30,000 pesos; y que de su cargo es costear la oficina de patentes, y los gastos del contrasello. Nada mas debe informar el gobierno sobre este contrato, por cuanto su utilidad es notoria, y su producto pertenece a las rentas ordinarias del año, aunque la anticipacion haya sido un beneficio con que no se contaba.

La menos ventajosa de todas las enajenaciones que el gobierno ha hecho, es sin duda la del derecho impuesto sobre la venta del pan, cedido a los señores Carreras y compañía, por el tiempo de 5 años, y en los términos que aparecen del convenio, que tambien se acompaña con el número 4. Este impuesto, que puede calcularse en 13,000 pesos, un año con otro, fué anunciado tambien a remate; y aunque el gremio de panaderos fué exitado de mil modos a que concurriese a hacer posturas, ninguno de ellos quiso hacerlas, ó por falta de cálculo en sus intereses, ó por siendo el impuesto que mas dificultades ofrece en su recaudacion, es tambien el que menos concurrencia exita. El ministerio, desengañado de que nada arribaba en el remate, provocó proposiciones particulares, y ninguna llegó a los términos de la que fué admitida y elevada a contrato; ella consiste en abonar 45,000 pesos, por el término de 5

años, anticipando tambien 30,000, como en los anteriores contratos. En el presente ha preferido el gobierno ceder el derecho, en los términos expresados, a los inconvenientes insuperables de recaudarle por su cuenta; en cuyo último caso, no habria llegado su producto, ni aun aproximadamente, a lo que por el contrato se ha conseguido. La razon es de una evidencia palpable. El zelo de un empleado, por mucho que quiera suponersele, jamas puede igualar a la actividad del interés personal; y la experiencia ha demostrado, como ya se ha dicho, que ningun ramo es de mas difícil recaudacion que el impuesto sobre el pan.

Hasta aquí ha cumplido el ejecutivo con dar una cuenta fiel de las enajenaciones que ha hecho de aquellos derechos fiscales que pueden cederse a especuladores particulares: y ha manifestado francamente las razones que le han impulsado a exigir, en todos, anticipaciones de una parte de la renta que producen. Réstale ahora instruir a los honorables representantes de otra nueva medida, que al paso que ha proporcionado un ingreso extraordinario a los fondos públicos, ha dado tambien una base mas fija para el cálculo, en la recaudacion de los derechos de aduana, fuente principal de las entradas ordinarias.

Tiempo ha que la colecturia jeneral habia hecho conocer al gobierno que el aforo de las mercancías, sujetas al pago de derechos, seria una operacion siempre mal segura, y muchas veces perjudicial, mientras no dependiese de datos mas fijos que el corriente de plaza. Mas un objeto de tanta importancia habia permanecido hasta ahora olvidado, porque, demandando por su naturaleza una seria meditacion, no habia sido posible contraerse a su examen.

Entretanto, el nuevo ministerio tuvo motivos particulares para persuadirse a que lo que se le habia presentado como un inconveniente, era un mal positivo, que se aumentaba con el abandono, y cuyos progresos era indispensable contener, si no podia cortarse de raiz. No quiso, sin embargo, proceder por sus solos consejos, sino que se decidió a tomarlos de aquellas oficinas, que mas derechos tienen a ser oídas en la materia; y despues de un examen detenido, cediendo al convencimiento, y a los dictados de la experiencia, se resolvió a establecer una casa de martillo en la propia colecturia jeneral; cuyo principal objeto fuese proporcionar datos mas seguros para los aforos de los efectos, y particularmente de los averiados; é impedir que el interés particular, mas vigilante que nada, sorprendiera a la mas acendrada honradez, haciendo aparecer como averiados efectos que no lo son, con notable perjuicio de las rentas públicas.

Se conoció desde luego que no era propio ni decoroso que un establecimiento semejante fuese administrado por dependientes del gobierno; y advirtiéndose que el debia ejercer una grande superioridad é influencia, por sus ventajas naturales, sobre los demas martillos, se invitó especialmente a los que poseen este ejercicio para que hiciesen proposiciones, proporcionadas a aquellas ventajas, haciéndoseles un analisis completo de los principios que las demostraban. Nada fué bastante para mover a estos señores en el sentido que el ministerio deseaba: entónces se reconoció la necesidad de dar a la institucion ciertas prerogativas, que sin abrir una brecha a la libertad de la industria, dogma sagrado para el ejecutivo, ofreciese alicientes capaces de tentar el interes de los especuladores; y en efecto, se logró despertarle en algunos, que, habiéndose anunciado sin suceso el remate del derecho al nuevo martillo, hicieron despues sus propuestas al ministerio. Entre ellas fué la mas atendible la de los SS. Carreras y Ojer, con quienes se celebró el contrato, adjunto bajo el número 5; por el cual los rematadores dieron al erario la suma de 28,000 pesos, anticipando 14,000, a cambio de las prerogativas que por dicho contrato se les concede.

El cálculo de las ventajas de esta operacion no puede ser comparativo, porque, siendo el martillo una creacion enteramente nueva, no han figurado sus productos en los años anteriores, pero sus ventajas absolutas no pueden ser desconocidas, pues que la institucion ha proporcionado un nuevo ingreso, y fijado la base para los aforos; todo sin causar perjuicios que merezcan compararse a las ventajas, ó, mas propiamente hablando, sin causarlos en manera alguna. Sin embargo, esta medida ha dado tambien lugar a reclamaciones de particulares; y aunque el ministerio, como se ha dicho, llamó, antes de adoptarla, a los mismos interesados, y les propuso la especulacion; aunque les brindó con la preferencia en los mismos términos en que cedia el derecho

a Carreras y Ojer; y aunque se desdierón entónces de aceptar la oferta, considerando quimérico el proyecto; han elevado despues quejas infundadas, sobre las que el gobierno expone lo conveniente, si se le pide por separado.

Por último, Honorables representantes, esta institucion está todavia en los principios; y por lo mismo, el elogio ó la censura que sobre ella recayesen, serian igualmente prematuros. El tiempo y la experiencia nos harán conocer su nulidad ó sus ventajas; y entretanto, espera el gobierno que los Honorables Representantes aprobarán una medida, que no ofrece inconvenientes comparables a sus beneficios.

Aquí ha concluido, señores, la primera y mas dilatada parte del informe del ejecutivo. La siguiente, destinada a exponer las causas que le impulsaron a consumir hoy las anticipaciones que han producido los contratos de que há dado cuenta, y las ventajas de esta conducta, será sin duda mucho mas importante; por que en ella verá el Cuerpo Lejislativo el cuadro de los progresos de la administracion pública, en los seis últimos meses.

“Las cantidades que los contratantes en los diversos ramos, ántes expresados, han adelantado al gobierno, pertenecen indudablemente a las rentas de los años subsiguientes; y el gobierno las ha consumido por entero, causando para en adelante un déficit, en cada año, proporcionado a la parte de renta que a el correspondia, y que ha sido anticipada y consumida.” Hé aquí, Honorables Representantes, el cargo que se ha hecho al ejecutivo, expresado quizás con mas precision y fuerza que la que han usado hasta ahora los que lo oponen. El gobierno no réusa la dificultad; la presenta él mismo de lleno, para satisfacerla mas victoriosamente.

Es indispensable no apartar de la memoria el cuadro, verdadero cuanto lastimoso, que ofrecia la hacienda pública ántes del mes de Noviembre anterior, para poder apreciar debidamente toda la importancia de las operaciones del ejecutivo, y la extension de sus resultados.

El primero, y mas importante de todos, fué el restablecimiento del crédito del gobierno, que se hallaba completamente anulado. Para conseguir este fin, era indispensable cubrir al menos la deuda exigible, y poner al corriente los pagos con los gastos del día; hacer conocer prácticamente a todos los ciudadanos que el tesoro habia sufrido una reforma que le habia hecho convalecer; inspirar una confianza ciega en la fé del gobierno, haciendo que todos tocasen la exactitud con que llenaba sus compromisos pecuniarios; destruir radicalmente, si era posible, el hábito que se habia formado de creer al gobierno débil por falta de medios, haciendo palpable que tenia recursos para sostenerse con dignidad y decoro. Todo esto era una necesidad primera y del momento; pero para todo esto se necesitaba dinero, por que ningun acreedor se acalla con meras promesas; y ningun gobierno, asaltado instantaneamente por acreedores, puede hacerse respetar con medidas especulativas.

Dinero era necesario, y dinero era lo que no habia. El gobierno conocia bien que, una vez restablecido su crédito, tendria como marchar sin ahogos ni dificultades; y por consiguiente trató de pagar a toda costa. ¿Y con qué, señores Representantes? Con lo único que por el momento tenia; con las anticipaciones que su actividad y su tino habian sido parte a arrancar de los que celebraron los primeros contratos.

El resultado probó bien la exactitud de las ideas del ejecutivo. En sus primeras tentativas fueron inmensos los obstáculos que tuvo que superar, para reducir a los especuladores a celebrar contratos con él; pero no bien se advirtió que el primer cuidado del nuevo ministerio era llenar sus compromisos pecuniarios, el gobierno tuvo la satisfaccion de ver que los capitalistas ya no reusaban entrar con él en ajustes; y V. H. ha visto la confianza con que muchos de ellos han adelantado al tesoro sumas muy considerables; sin mas garantia de la inviolabilidad de sus contratos, que la opinion que ya han formado de la fé y estabilidad del gobierno. Esta opinion es lo que se llama y constituye el crédito; y este crédito es el que abre la fuente de todos los recursos.

El gobierno ha consumido una parte de las rentas de los años venideros; sí, señores; pero ese pequeño sacrificio ha dado vida y vigor al cuerpo social debilitado, y a pique de perecer. El ministerio es responsable de aquellos consumos anticipados: está bien; pero ha tenido patriotis-

mo y firmeza bastantes para comprar con esta responsabilidad la salvacion de la República; si señores Diputados, la salvacion de la República, que marchaba rapidamente á su ruina. Há consumido esas rentas, y es responsable: no hai duda ninguna; pero llamado á administrar un Estado sin hacienda y sin crédito; á manejar un erario asaltado por acreedores de privilegio; á escuchar el clamor del empleado, que pedia el fruto de su sudor, y el de la viuda y del inválido, que reclamaban su pan; y á presenciarse la licencia del soldado privado de todo socorro; llamado á colocarse en medio de este caos, el ministerio presenta hoy un Estado con hacienda y con crédito; devuelve cancelados los documentos con que sitiaban al tesoro los servidores públicos; liberta de la mendicidad á las victimas de la desgracia; y conserva un ejército pagado, á quien há quitado todo pretexto de licencia. Estos son los hechos con que respondo el ministerio, hechos que todos ven, porque son notorios, y hechos que le salvan de una responsabilidad, que no es tal como se ha supuesto. El único modo de confundirle seria desmentir esos mismos hechos que cita, ó negarle la gloria de ser su autor; pero para lo primero, seria menester una mala fe criminal, que jamas puede profanar el recinto augusto de una asamblea legislativa; y lo segundo es una empresa superior á las mas capciosas cavilosas del que pretendiese alucinar á todo un pueblo testigo.

Se há dicho que la responsabilidad con que quiso cargarse el gobierno, consumiendo anticipadamente una parte pequeña de las rentas de los años sucesivos, no es tal como se há supuesto; y en efecto, Honorables Representantes, esta responsabilidad está limitada á dar una cuenta exacta, y una razon satisfactoria de aquellos consumos anticipados; porque el haber adoptado semejante recurso no es de cierto malversar ó defraudar las rentas públicas, en cuyo caso seria sin duda mui grave la responsabilidad; sino por el contrario, es invertir las en positiva utilidad del Estado, sustrayéndolas á una época en que no harán falta, por que habrá tiempo y medios de reemplazarlas, para emplearlas en momentos de un conflicto tal, que traeria inevitablemente, si no cesaba, la ruina de la Nacion. Esto es lo que importan los consumos anticipados que ha hecho el Ejecutivo; esto dista tanto de la mala versacion de la hacienda, como la virtud del crimen; y esta conducta nunca puede atraer otra responsabilidad, que la que el gobierno ha indicado: dar cuenta de la inversion de las anticipaciones, y razon que convenza de la necesidad de haber adoptado ese arbitrio. Por lo que respecta á lo primero, el Ejecutivo há pagado con las anticipaciones toda la deuda exigible, y sus cuentas se presentarán en el período ordinario; y por lo tocante á lo segundo, suficiente razon há dado ya de su conducta, y todavia expondrá otras á los Honorables Representantes.

No solo encuentra el gobierno justificado el uso de las anticipaciones, sino tambien altamente ventajoso para la República; y á tal punto está posesionado de la exactitud de esta idea, que entónces si se creeria responsable ante la Patria, cuando, pudiendo haber obrado como lo ha hecho, se hubiese retraído, y dejado cundir el desórden, y perderse el país, por temores infundados de una responsabilidad mal entendida.

El gobierno que, lleno de confianza en los sentimientos del Cuerpo Legislativo, solo trata de manifestarle sus ideas, y las razones de su conducta, creeria hacer traicion á los intereses del Estado y á su dignidad y decoro, si pensase siquiera en justificarse con sofismas y argumentos estudiados. Por fortuna, todo lo que dice relacion á la hacienda pública, es mas ó ménos susceptible de exactitud matemática. Tal considera el gobierno la de las razones que pasa á exponer, para hacer notorias las ventajas que la nacion há reportado del consumo anticipado de una exigua parte de sus rentas.

Ya se há dicho, al principio de este informe, que, al crearse el ministerio de nueve de Noviembre, gravitaba sobre el tesoro público una deuda exigible de 136,000 pesos. Tambien es consiente que el erario carecia de fondos con que cubriría, y de crédito con que procurárselos; es por consiguiente una verdad de toda evidencia que, cuanto mas tiempo

transcurriese, tanto mas se aumentaria la deuda; y que, al fin del año corriente, habria excedido del duplo, y mas, progresivamente, en los años sucesivos. El aumento de las rentas ordinarias que hoy tenemos, ó la creacion de otras nuevas, son medidas que demandan tiempo para meditar, presentarse, discutirse, y establecerse; de modo que, mientras esto se conseguia, el país habria aumentado su deuda exigible hasta un punto excesivamente mayor á lo que era ántes de Noviembre; y el descontento á que habria dado origen la insolvencia del tesoro, habria cundido en todas las clases, y relajado todos los resortes de la accion de la autoridad.

Colocado el gobierno en esta situacion, y cierto de que su mision no se limitaba á administrar en lo presente, sin pensar en lo futuro, miró como el primero y mas inexcusable de sus deberes impedir que la deuda exigible se aumentase indefinidamente, y prepararse para lo sucesivo mayores conflictos, sobre los que ya amenazaban una ruina jeneral. Sin rentas de que disponer, sin el tiempo necesario para crearlas, era mui claro que su deber le mandaba echar mano de una parte de las destinadas á los años siguientes, para evitar que, en esos mismos años, la deuda exigible fuese mucho mas considerable, é hiciese por lo mismo mas difícil su reembolso. Asi es que el gobierno, destinando al pago de aquella deuda las anticipaciones que recibió, no ha hecho mas que pagar hoy, con una parte de las rentas del año siguiente, lo que ese mismo año hubiera sido forzoso pagar con esa propia parte de las rentas; pero con la diferencia enorme de que hoy las anticipaciones llenaron aquel compromiso, y despues no hubieran bastado cantidades mucho mayores, para pagar una deuda mucho mas acrecida.

He aquí, Señores Representantes, las razones decisivas de la conducta del Ejecutivo en el uso de las anticipaciones. En los años sucesivos recaudará el tesoro, si así se quiere que sea, cuatro ménos de lo que habia de recaudar; pero tambien deberá veinte ménos, que de otro modo tendria que satisfacer. Si esta operacion puede llamarse ruinosa; si se le niegan las ventajas que el Ejecutivo vé en ella, es preciso que hallan dejado de ser exactas las verdades aritméticas. Entretanto, el gobierno siente el placer mas vivo en poder dar á los Honorables Representantes una satisfaccion tan completa de su conducta; y en manifestarles que, á favor de la operacion que acaba de explicar, ha salvado al país de una crisis, y le ha librado completamente de una deuda exigible de 136,000 pesos, que iba á gravitar mas y mas sobre el erario en los años venideros.

Pero no se han limitado á esto solo las miras del Ejecutivo: no contento con haber dado á estas anticipaciones una inversion tan acertada y económica, ha procurado tambien preparar los medios necesarios, no solo para reembolsar el pequeño deficit, que hayan dejado las anticipaciones, en las rentas de los años sucesivos, sino tambien para aumentar estas últimas, y darles una base mas fija. Este es el tercer punto á que el gobierno prometió contraer su informe, y en su explanacion entrará necesariamente la de los objetos que se propuso, al crear la comision topográfica, que es lo que forma el último punto de esta exposicion.

Sin contar por ahora con las economias proyectadas, ni con el aumento que indispensablemente producirán, en las rentas de los años venideros, la mayor actividad del comercio, y los progresos de la industria, que se aumentan á medida que se afianza el crédito de la autoridad, y que los productos del país adquieren mas valor en el extranjero; el gobierno há tomado por base de las mejoras que se propone introducir en la hacienda, auxiliado por las luces de los SS. Representantes, la dilatada propiedad territorial, de que la naturaleza nos há hecho dueños; y hoy mismo descubre ya en los registros de su estadística datos suficientes para calcular que los productos de las tierras públicas harán una figura mui notable en el presupuesto del año proximo.

Pero para proceder con el acierto necesario para adquirir datos positivos y conocimientos extensos, es indispensable tener á la vista una razon exacta y minuciosa de la extension, localidad y cualidades de las tierras de propiedad pública; para deducir de estos antecedentes la renta que sobre ellas pueda imponerse, y echar los fundamentos del catastro, cuyas ventajas nunca pueden encarecerse bastante. Hasta ahora puede llamarse insignificante la renta que han producido aquellas tierras, siendo así que ellas son un manantial de prosperidad, y una fuente segura de ingresos para el erario. Esto es, sin duda, debido á la ignorancia en que estamos del verdadero valor y extension de esa propiedad territorial; por eso el gobierno há mirado como una de sus primeras atenciones, la de procurarse á este respecto todos los datos de que hasta ahora carecia, y que considera de la mas alta importancia.

Con este objeto principal, fué que, en el mes de Diciembre último, creó el gobierno la comision topográfica, á que ántes hizo alusion. El hubiera esperado sin duda la reunion de las Cámaras, para recabar su autorizacion, sino hubiera tenido en vista la necesidad de procurarse, cuanto mas ántes, los datos que ella debe suministrarle, para tener tiempo de combinarlos, y ponerse en estado de presentar al Cuerpo Legislativo los proyectos de lei, relativos á las rentas territoriales. Al mismo tiempo se propuso el ejecutivo proporcionar, por medio de aquella comision, á los tribunales de justicia los conocimientos de que hoy carecen, para proceder con acierto en la multitud de causas que ante ellos se siguen, sobre deslinde, posesion, propiedad, y demas, de terrenos así públicos como de particulares. No dudó tampoco por un momento que la notoria utilidad de los objetos á que la Comision era destinada, facilitaria la aprobacion del Cuerpo Legislativo á aquella medida provisoria; y al mismo tiempo la autorizacion que el ejecutivo necesita para darle el carácter de permanente. Con esta confianza es que dirigió á V. H. la comunicacion de 30 de Abril último, y el proyecto de lei que le es adjunto.

Explicados los objetos y las razones que el gobierno tuvo en vista para la creacion de la comision topográfica, volverá á tomar el hilo de su informe, relativamente á la contribucion territorial.

Por los datos que hasta ahora ha suministrado aquella comision, resulta haber ya denunciadas 3400 leguas cuadradas de tierras públicas, y que la propiedad territorial del fisco puede estimarse, como término menor, en mas de 5000 leguas cuadradas; cuyo valor, al bajo precio de 800 pesos por cada legua, forma un capital de mas de cuatro millones. Estas tierras, ó el capital que ellas representan, soportan hoy solamente, por los decretos provisionales del Ejecutivo, el cánón de 1½ por ciento, que, impuesto sobre los cuatro millones á que se eleva el valor de las tierras, segun el cálculo, producirá una renta de 60,000 pesos anuales.

Pero el Ejecutivo considera que el cánón del 1½ por ciento no guarda proporcion con los grandes productos de la industria, que se fomenta con el capital en tierras sobre que está impuesto; y cree que, sin gravamen alguno, podrá elevarse al 2 por ciento; en cuyo caso, ascenderia á 80,000 pesos anuales la renta territorial. No es necesario que el Ejecutivo se detenga á recomendar á los Honorables Representantes la importancia de las medidas, que tienen relacion con este objeto; porque confia en que no pueden escapar á su penetracion y á sus luces. Lo que sí recomienda el Ejecutivo es la mas pronta consideracion del proyecto de lei que acompaña á este informe, relativo á los contratos enfiteúticos, y autorizacion al gobierno para celebrarlos.

Por lo que este acaba de manifestar, conocerán los Honorables Representantes cuanto tiene de seguro el aumento de las rentas públicas, á favor de los contratos enfiteúticos; y con cuanta razon há afirmado el Ejecutivo que habia medios como reemplazar el deficit causado por las anticipaciones.

Si de las propiedades rurales pasamos á

considerar las urbanas, el gobierno vé con el mayor pesar un fondo considerable, completamente improductivo en sus manos. Los solares de la capital y del antiguo ejido nada absolutamente producen, y los edificios urbanos dan una renta exigua, que no merece figurar en el presupuesto. La naturaleza misma de estas propiedades es causa de que el gobierno no pueda, por medio alguno, hacerlas productivas. Entretanto, los terrenos públicos de la capital y ejido forman un total de mucho mas de un millon, trescientas y setenta mil varas cuadradas, segun los datos que el ministerio se ha procurado; pero suponiendo que no exedan de esta cantidad, y que cada vara se estime solamente en cuatro reales, precio comun, hay en dichos terrenos un capital de 685,000 pesos, sin contar aun los edificios; capital injente, y completamente muerto en manos del gobierno.

El cree, pues, que seria mui importante para el Estado la enajenacion de estos terrenos y edificios urbanos, y del antiguo ejido, á censo redimible; en cuyo caso, y graduándose este al 8 por ciento al año, el tesoro sacaria una renta de 54,800 pesos anuales; renta igualmente fija, supuesta la enajenacion de todos los terrenos, que la que producirán las tierras de pastoreo. Las ventajas de esta operacion no se limitarian unicamente á la creacion de una nueva renta, sino que, haciendo ella pasar los terrenos y edificios urbanos á manos de particulares, vendrian á ser un capital productivo, que aumentaria la riqueza nacional; mientras que hoy no figura entre esta, ni sus productos entre los ingresos del tesoro.

Tambien acompaña el Ejecutivo un proyecto de lei, relativo á esta enajenacion á censo redimible; y espera que la Honorable Cámara de Representantes se dignará prestarle una atencion preferente.

Entretanto, urge sobremanera extinguir la deuda flotante. Los medios de amortizarla, que la lei puso á disposicion del gobierno en el año anterior, no han podido llenar este objeto; y desde la creacion del actual ministerio, ad virtió el departamento de hacienda que las circunstancias habian variado considerablemente, y que era indispensable reformar las bases que se habian adoptado para la amortizacion. Los documentos de crédito, que representaban aquella deuda, fueron negociados por los acreedores originarios, con una pérdida de un 30, de un 50, y de un 80 por ciento. El gobierno no considera igualmente justo y decoroso pagar, tanto á los acreedores originarios, que conserven sus titulos de créditos, como á los especuladores que los compraron á los otros pero cree tambien que, careciendo de fondos suficientes para cubrir 260,000 pesos, á que asciende la deuda flotante actual, deducidos 100,000 pesos, amortizables con tierras de propios, es mui razonable y justo establecer una diferencia, pagando á los acreedores originarios en dinero efectivo, y en fondos públicos á los tenedores de documentos que no son originarios, y que, habiéndolos adquirido casi todos por menos de la mitad de su valor, hallarán siempre una ganancia grande en ser pagados en fondos, aunque no sea tanta como la que se propusieron lograr.

Para asegurar el monto del presupuesto, y verificar el pago de los acreedores originarios, á que se ha referido, cree el Ejecutivo que seria el medio mas oportuno la enajenacion absoluta de una parte de los terrenos y edificios urbanos, hasta la cantidad de 150,000 pesos; pues aunque probablemente no sea de gran consideracion la suma que, en documentos de crédito, exista en manos de aquellos acreedores, es preciso no exponerse, por defecto, á que no basten los medios que la lei designe para aquel, y todos los demas gastos que se acuerden; supuesto que cualquier sobrante que hubiese, hallaria siempre colocacion ventajosa en un erario todavia escaso de rentas. El Ejecutivo presenta igualmente á la Honorable Cámara de Representantes un proyecto de lei, relativo á este nuevo arreglo en los pagos de la deuda flotante, y al arbitrio que acaba de proponer.

En ese proyecto se comprende tambien el pago de letras otorgadas por este Gobierno, eu-

ros tenedores han resistido incorporarlas á aquella deuda; y aunque ellas se consideraron anteriormente comprendidas en la lei de 17 de Marzo de 1831, el ejecutivo piensa que deben exceptuarse, por las razones que le movieron á dictar el acuerdo de 19 de Noviembre siguiente, que se acompaña, y que los HH. RR. sabrán apreciar.

Otra medida que el gobierno considera como base de las economias del tesoro, al mismo tiempo que es reclamada por un deber de rigurosa justicia, es la creacion de un fondo público, con el cual se pueda proceder á dar á la benemérita clase militar las reformas y premios, á que sus servicios la han hecho tan justamente acreedora; y que sirva al mismo tiempo para pagar aquella parte de la deuda flotante, que se halla hoy en manos de especuladores particulares.

Con este objeto propondrá el Ejecutivo á los honorables representantes la creacion de un capital en fondo público de un millon y 400,000 Pesos, imponiendo la renta del 6 p 3 anual sobre 1,200,000, y la del cuatro por ciento sobre los 200,000 restantes. Los fondos del 6 servirán para la reforma y premio militar, y los del 4 para amortizar, como se ha dicho, la deuda flotante. La renta de aquel capital, fijada como lo propone el Ejecutivo, ascenderá anualmente á la suma de 80,000 pesos, cuya cantidad se aumentará hasta 100,000, ó poco mas, en el fondo que se destinare para la amortizacion del capital.

El gobierno considera que el establecimiento de fondos públicos, y la reforma y premio militar, traen ahorros y ventajas mui considerables para el tesoro y para la riqueza nacional; pues ademas de la economia que desde luego produce en las erogaciones, aparta el caracter permanente de los goces de los militares inactivos, y entretiene en la circulacion un capital que debe producir facilidades y creces para el comercio y la industria: aquella economia, unida al aumento que recibirán las rentas jenerales, por los medios propuestos anteriormente, ponen al tesoro en estado de cumplir religiosamente con el pago de los intereses del fondo público, y de atender á su amortizacion progresiva. El gobierno recomienda sobremanera la consideracion de los proyectos de lei, relativos á la creacion de esta deuda, y á la reforma y retiro militar.

Otros arbitrios de inferior orden encuentra el Ejecutivo, que, sin pertenecer á un plan jeneral de hacienda, por depender de medidas aisladas, pueden sin embargo aumentar los ingresos del tesoro en el presente año, sin que sea preciso salir de los limites de la justicia y la conveniencia jeneral. Tales son, por ejemplo, la venta de las escribanias públicas, la incorporacion al erario de todas las capellanias laicas, tomando este sobre sí sus respectivas cargas; y algunos otros de igual naturaleza. Pero el gobierno cree que estos arbitrios no deben ocupar un lugar en este informe; y se reserva presentar por separado á los Honorables Representantes todas sus ideas relativamente á ellos, y pedir las autorizaciones correspondientes.

Há llegado, Señores, el Ejecutivo al termino de su tarea: os ha instruido detenidamente de todas sus operaciones en el departamento de hacienda, desde el mes de Noviembre último; os há manifestado las ventajas positivas que de ellas há reportado la República; os há explanado las razones poderosas que le constituyeron en el indispensable deber de consumir las anticipaciones, que recibió por la enajenacion de algunos derechos fiscales; y os há indicado y propuesto las medidas que juzga mas á propósito para llenar el vacio que aquellas anticipaciones han dejado en las rentas de pocos años subsiguientes; para aumentarlas, y darles un carácter ménos eventual.

De esta revista, fundada en hechos notorios, se deduce una verdad mui importante y consoladora para todo buen patriota. La República, que pocos meses hace ofrecia la imájen del caos, presenta hoy un aspecto de orden y de testabilidad; su gobierno, debilitado por la falta de recursos y de crédito, há recobrado todo su vigor, y dado impulso á la máquina social,

procurándose medios de llenar sus compromisos; y há restablecido su crédito y la confianza de los ciudadanos en sus promesas. El comercio y la industria, desalentados por la situacion deplorable de los negocios, y por las insinuaciones péfidas del odio de partido, han recobrado su acostumbrada actividad; y los perturbadores del orden, sin pretextos ya para trastornarle, tienen que respetar por fuerza á un gobierno, que, establecido por la lei, ha sabido salvar al país de una crisis peligrosa.

Hé aquí, honorables Representantes, la obra con que el gobierno esperaba vuestra reunion; él tiene la satisfaccion inexplicable de presentaros la situacion de la República mejorada considerablemente; y espera que, auxiliado por vuestras luces y patriotismo, podrá llevarse á cabo la obra de la felicidad nacional.

Para ello es preciso no olvidar, honorables señores, que las mejoras de que hoy goza la República han sido exclusivamente debidas á la confianza de los ciudadanos en la fé del gobierno; ellos le han adelantado los capitales con que ha salvado al país, seguros de que la nacion no faltaria á sus promesas. Todo el edificio, pues, está montado hasta hoy sobre el crédito del gobierno; la aprobacion del cuerpo legislativo le robustecerá mas y mas, y la obra será consistente. Pero si, por cualquier motivo, viniese el estado á faltar á sus promesas; sino uno solo de los que le hicieron anticipaciones se encontrase engañado en su confianza, el crédito de la autoridad vendria inmediatamente por tierra, y su ruina arrastraria la de la República.

El Ejecutivo ha cumplido con un deber que le es mui grato: solo le resta ya saludar á los honorables Representantes con su acostumbrada consideracion.

LUIS E. PEREZ.

Santiago Vazquez

Honorable Cámara de Representantes.

NOTA. — Los proyectos de lei, y demas documentos, á que se refiere el informe anterior, se publicarán en el próximo número. Los contratos de que se hace mérito en el mismo informe vieron la luz en el PATRIOTA y en el UNIVERSAL, en la misma oportunidad en que celebraron.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO SABADO 19 DE MAYO DE 1832.

Tan luego como nos lo permita la publicacion de los documentos oficiales adjuntos al mensaje del gobierno, que llena todo este número, harémos sobre tan importante documento las reflexiones á que él dá márgen. Pero, al emprender esta tarea, empezaremos por demostrar que la exaltacion de su zelo extravió al Sr. Diputado Llambí, cuando, concluyendo el ministro la lectura de su informe, hizo la indicacion extraña, que ha sido ya tan aplaudida por otro periodista.

